

Coaliciones de centro-izquierda: ¿qué puede la Concertación enseñar al Brasil?

*Rodrigo Freire de Carvalho e Silva**

Una vez más, Brasil y Chile se encuentran históricamente. En ambos países, hay gobiernos de centro-izquierda, elegidos en procesos democráticos, los cuales ocupan el puesto más elevado del Ejecutivo Nacional. Lula da Silva, en Brasil, y Michelle Bachelet, en Chile, son presidentes de sus países, militantes de dos de los más importantes partidos de la izquierda latinoamericana (el PT y el PS, respectivamente), y gobiernan en conjunto con partidos de centro. También en sus prioridades políticas, parecen haber convergencias: la mirada en el crecimiento de la economía, combinado con rigor fiscal, estabilidad macro-económica y con políticas sociales de naturaleza redistributiva, donde el Estado y los gastos públicos aparecen como factores esenciales para la disminución de la pobreza, son características de ambos gobiernos.

Sin embargo, no es este el punto central de este artículo, donde la comparación entre las experiencias de Brasil y Chile se dará a partir de un enfoque más institucional. La capacidad de construcción y de manutención de una coalición de partidos políticos es lo que me interesa particularmente. En esta materia, los actuales gobiernos de Brasil e Chile también coinciden: ambos optaron por la estrategia de construir coaliciones de partidos de centro-izquierda como mecanismo de llegada al poder. La diferencia entre los dos casos se relaciona con la estabilidad de ambas coaliciones, y la estabilidad se relaciona con las diversidades en la construcción de las coaliciones brasileña y chilena.

1. Brasil: un breve caracterización de su ambiente institucional

El ambiente institucional de Brasil es muy confuso, marcado por una exótica combinación de elementos como: federalismo; sistema electoral proporcional para elección de parlamentarios (excepto de los senadores), con lista partidaria abierta y con posibilidad de coligación entre partidos en la disputa proporcional; los distritos electorales pueden elegir muchos representantes; posibilidad de cambio de partido por políticos en ejercicio del mandato popular; presupuesto autorizativo, definido por el

* Profesor de Ciencia Política (Universidad Federal de la Paraíba - Brasil). Candidato a doctor en Ciencias Sociales - Estudios Comparativos de las Américas (CEPPAC - Universidad de Brasilia - Brasil), realizando pasantía de investigaciones en Chile (2007-2008). Militante del Partido de los Trabajadores - PT.

Congreso Nacional y ejecutado por el Ejecutivo. Lo curioso es que esta combinación fue legada por la Constitución Federal de 1988, redactada por parlamentarios democráticamente elegidos tras el final de la dictadura militar.

Como resultado, tenemos en Brasil un Congreso Nacional fragmentado en muchos partidos (actualmente, son 20 los partidos parlamentarios) e intereses regionales. Muchos de estos parlamentarios fueron elegidos únicamente a causa de las coligaciones partidarias que firmaron en sus distritos electorales - o sea, si no existiera la posibilidad de coligación en las elecciones parlamentarias, muchos partidos no estarían siquiera representados en el Congreso. Los parlamentarios brasileños, en su gran mayoría, se muestran animados a negociar con el Ejecutivo con base en el “fisiologismo” - o sea, en el intercambio de favores políticos. En términos prácticos, esta permuta consiste en liberaciones de recursos para su base electoral - ya que el presupuesto federal es autorizativo, y el gobierno es quien elige su ejecución -, a cambio del apoyo al gobierno en el Congreso. Es común que políticos cambien de partido, inclusive durante el ejercicio de un mandato, y estos cambios suceden, principalmente, hacia partidos oficialistas. Pero, luego que un político se sienta “desprestigiado” por el gobierno, él puede tranquilamente cambiar de partido otra vez. O sea, las lealtades parlamentarias al gobierno son completamente difusas.

Tradicionalmente, los partidos de los Presidentes de la República son muy atractivos para los parlamentarios brasileños. Así fue con los gobiernos de Sarney, Collor y Cardoso, cuyos partidos crecieron mucho en representación parlamentaria. Sin embargo, con Lula no sucede lo mismo. Siendo el PT un partido ideológico e internamente muy cerrado, los parlamentarios que quieren acercarse al gobierno buscan otros partidos de la base oficialista. Y son muchos los partidos oficialistas en Brasil, desde la izquierda hasta la derecha.

Un partido de centro como el PMDB – con la mayor representación en el Congreso, representado en el gobierno en ministerios importantes como los ministerios de Transportes y de Salud -, tiene algunos liderazgos regionales - parlamentarios o gobernadores de estados - que son fuertes opositores del presidente Lula. Lo mismo pasa en otros partidos de centro y de derecha que forman parte de la coalición oficialista. Un ejemplo más: el ministro responsable de la articulación política entre el gobierno y el Congreso está inscrito en un partido - PTB - cuyo presidente nacional es uno de los más duros críticos de Lula. Los partidos de izquierda de la coalición, son los más fieles al gobierno, pero no tienen más de 30% de la Cámara de los Diputados (el

PT, el segundo más grande detrás del PMDB, tiene poco más de 15% de la Cámara), y están en disputa para presentar el candidato presidencial en las próximas elecciones. Es decir, no es fácil la vida de un presidente brasileño. Incluso los presidentes más populares, como Lula, tienen que equilibrarse en una obligatoria coalición muy poco estable, cuyo principal estímulo es el fisiologismo.

2. La experiencia de la Concertación en Chile

A pesar de las múltiples diferencias institucionales entre Brasil y Chile (como el sistema electoral y la dimensión Federal / Unitaria del Estado), muchas lecciones se pueden sacar, para Brasil, de la experiencia de la Concertación, ya que aquí aparecen las similitudes institucionales: ¿cómo construir una base parlamentaria estable en un sistema presidencialista y pluripartidario?

En este sentido, la Concertación chilena me parece una coalición mucho más exitosa. Es cierto que, en Chile así como en Brasil, los elementos institucionales prácticamente obligan a los partidos políticos a formar coaliciones. Con el sistema binominal, me parece casi imposible que un partido sólo logre mayoría absoluta en el Congreso de Chile. Incluso con el llamado “superpresidencialismo” chileno, nunca es cómodo, para un presidente, gobernar sin mayoría parlamentaria. Por otro lado, aunque lograra esta mayoría absoluta, en un sistema pluripartidario como Brasil y Chile siempre es peligroso e incómodo para un partido gobernar sólo. Casi como regla, los sistemas pluripartidarios (sean parlamentaristas o presidencialistas) son caracterizados por gobiernos de coalición.

No me parece que lo más adecuado para el Brasil sea la adopción de un sistema electoral como el binominal chileno, muy criticado, pero imposible de derrocar hasta ahora, ni siquiera un sistema mayoritario para las elecciones parlamentarias, mientras que me parece que el sistema proporcional brasileño necesita de muchos cambios - por ejemplo, el fin de las coligaciones entre partidos políticos y de la lista partidaria abierta.

Pero incluso los críticos del proyecto político de la Concertación han de reconocer que es una coalición victoriosa, ya que logró todos los principales objetivos de cualquier coalición de partidos: eligió a todos los presidentes desde el regreso de la democracia; garantizó estabilidad política y apoyo parlamentario a sus presidentes y; logró éxito en la ejecución de su proyecto político. En estos años de la Concertación, la democracia se hizo realidad, Chile es la nación más globalizada de América Latina, la

economía chilena, en promedio, ha logrado un crecimiento anual expresivo, con control de la inflación, generación de empleos y, más aún, la reducción de la pobreza se ha hecho muy significativa. Desde este punto de vista, la experiencia de la Concertación, por su estabilidad y éxito, me parece ejemplar para Brasil.

Si para la derecha o para la izquierda extra-parlamentaria estos logros no son suficientes - y para grandes sectores de la Concertación tampoco parecen serlo -, ellos fueron los objetivos fundacionales de la Concertación, cuyos gobiernos lograron cumplir. Y si ya están realizados, me parecen normales los cuestionamientos - incluso, internos - para que la Concertación avance, desde ahora, en sus objetivos, sobre todo en el sentido del combate a las desigualdades sociales y de una mejor calidad para la educación y la salud pública.

Un buen ejemplo de este cuestionamiento a la Concertación no surgió desde los partidos políticos, sino de la sociedad civil: el nuevo movimiento estudiantil - los llamados “pingüinos” -, impulsado por una generación nacida después del final de la dictadura, acostumbrada a la democracia, que salió a las calles reclamando un cambio que la Concertación aún no había logrado, el cambio de la LOCE, un “enclave autoritario”. Si representan una convocatoria a cambios sociales, los “pingüinos” también me parecen un producto de esta nueva realidad democrática que se desarrolla en Chile hace casi 20 años.

3. Lecciones de la Concertación para la izquierda brasileña

¿Por qué la Concertación ha logrado tal éxito? A mi me parece que este éxito está principalmente asociado a dos elementos: a) la fortaleza de las fidelidades existentes entre los partidos que la componen y; b) la construcción común de un proyecto político claro, apoyado por todos los partidos de la coalición. Esta capacidad de construir un acuerdo partidario estable, inexistente en los otros países de nuestra región, incluso en el Brasil, fue determinante para los cambios y los avances vividos en Chile desde el regreso de la democracia. Por otro lado, es cierto que el sistema binominal contribuyó para que los partidos siguieran juntos en la Concertación, y tampoco es menoscupible la experiencia histórica de Chile, con las consecuencias polarizantes de la llamada “regla de los tres tercios”, que marcó el período democrático anterior a 1973. Todo esto me parece haber servido de estímulo para que el centro y la izquierda decidieran formar y mantener la Concertación.

Sin embargo, la Concertación empieza a enfrentar serias crisis internas, como la reciente pérdida de mayoría en el Senado. Mientras, el alejamiento de las condiciones de urgencia que marcaran sus primeros años - el restauo de la democracia - y de aquellos estímulos, contribuyó para desarrollar una nueva dinámica interna a la Concertación, con llamados a su refundación o reemplazo. Si ciertos sectores, originarios del PPD o de la DC, ahora ya se sienten más acomodados con una mayor cercanía a la derecha, y están renunciando a la Concertación, no es anormal que sectores del PS llamen por acercarse al PC.

La experiencia de las previas suprapartidarias, cuando no del consenso, en la selección de sus candidatos presidenciales, me parece una virtud de los partidos que componen la Concertación, contribuyendo para estabilizar la coalición. Aunque los dos más grandes partidos de la Concertación, la DC y el PS, siempre tenían ganas de presentar candidaturas propias, la realización de estas previas legitimó la unidad. Un hito me parece simbólico. Con la victoria de Lagos en las primarias de 2000, el partido más grande de la coalición, la DC, renunció a la posibilidad de presentar su candidatura propia, repitiendo esta opción en la campaña electoral siguiente, que eligió a Michelle Bachelet. En esta última campaña, la DC siquiera disputó las previas. Así que, la posible disputa entre la DC y el PS en la selección del próximo candidato presidencial de la Concertación, puede ser decisiva para la manutención de esta coalición.

Aquella posición de la DC, fundamental para la supervivencia hasta ahora de la Concertación, en la coyuntura actual, me parece la más improbable de esperarse de los tres principales ejes que componen la coalición de Lula en Brasil: el PT, el PMDB y el “Bloque de Izquierda” (PSB - PCdoB - PDT - PRB). Este último, es una “coalición dentro de la coalición”, formada por los partidos de centro-izquierda medianos que, actuando en conjunto, tienen una bancada parlamentaria casi tan grande como el PT. Estos tres ejes siguen peleando por la ocupación de espacios dentro del gobierno de Lula, y se inclinan a presentar sus propios candidatos presidenciales en las próximas elecciones del 2010. Con este escenario, me parece cada vez más real la posibilidad de ver los partidos de la derecha neoliberal regresar al poder en Brasil. Por supuesto, más allá de la disputa por el control del poder, esta pelea entre los partidos oficialistas brasileños refleja una clara ausencia de construcción de un proyecto político unitario y suprapartidario.

Sin embargo, la política es dinámica y muchos cambios pueden suceder hasta 2010. Si los partidos que forman la coalición de Lula comprendieran que la falta de

unidad entre ellos puede comprometer la continuidad del programa político de este gobierno, es probable que las cosas cambiasen. El PMDB es un caso aparte, ya que es una federación de los más dispares liderazgos regionales. Entonces, la unidad de la centro-izquierda oficialista brasileña - el PT y los partidos del “Bloque de Izquierda” -, en los moldes de la Concertación chilena, es fundamental para la continuidad de un proyecto de gobierno de centro-progresista en el Brasil y para la derrota, una vez más en 2010, de los partidos neoliberales por la carrera presidencial.